

**Manuel Rubio**Universidad de Santiago de Chile  
manuel.rubio@usach.cl

## Presentación. El *Curso de Lingüística General* (1916): Objeto y método de la lingüística

Entre 1906 y 1911, el lingüista suizo Ferdinand de Saussure impartió en la Universidad de Ginebra tres cursos sobre lingüística general. En 1916 dos de sus discípulos, Charles Bally y Albert Sechehaye, editan, sobre la base de apuntes de clases, el libro *Curso de Lingüística General* (CLG). Considerando este hecho, puede entenderse el CLG como una reconstrucción sintética o una recreación del pensamiento de Saussure a partir de segundas fuentes (Mathews, 2009). Dicha labor, sin duda, significó un proceso creativo de selección, jerarquización, ordenamiento y despliegue temático realizado por los editores para configurar una exposición coherente y, en la medida de lo posible, fiel al pensamiento de su maestro. No obstante, es precisamente el grado de fidelidad en la representación de los postulados de Saussure una de las principales dudas surgidas en torno al libro. Este cuestionamiento ha cobrado actualidad con la publicación de los manuscritos de Saussure encontrados en 1996 y publicados en 2002 (Sanders, 2004; Martínez-Paricio, 2017). Si bien la polémica se justifica en términos que el CLG no fue escrito ni revisado por Saussure, no es posible negar que su edición se haya considerado como un hito relevante en la conformación de la lingüística como ciencia y que, hasta el día de hoy, se haya constituido en uno de los fundamentos de la formación lingüística (Cerný, 1998; Engler, 2004; Paveau & Sarfati, 2003; Norris, 2004).

En efecto, el CLG ha sido apreciado por su valor heurístico y sus tesis han generado variadas reacciones: hay continuadores que han desarrollado y precisado algunas de sus nociones fundamentales, hay detractores que cuestionan algunos de sus postulados principales y hay otros que han extendido su influencia al campo de la cultura (Mathews, 2009; Martínez-Paricio, 2007; Bouissac, 2004; Greimas, 1956). Al parecer, “la presencia de Saussure es imprescindible en cualquier trabajo serio de lingüística, ya que el *Curso* abarca casi todo el amplio campo de las ciencias del lenguaje, bien desarrollándolas o enunciándolas” (Mantecón Ramírez, 1995-96: 438).

En concreto, el CLG supone un giro epistemológico en la consideración de los hechos de lenguaje cuyo impacto constituye y trasciende el campo de la lingüística. En efecto, el CLG constituye la lingüística moderna puesto que configura un punto de vista, formula criterios de demarcación y postula una matriz de compromisos teóricos y metodológicos que excluyen al sujeto y al contexto de situación como fenómenos lingüísticos; la trasciende en la medida de que produce un efecto de deconstrucción de la noción de sujeto libre y consciente propio del humanismo decimonónico (Paveau & Sarfati, 2003; Norris, 2004). Según Greimas (1956), la originalidad del CLG es que expresa una comprensión del mundo como una red de relaciones, un

mundo organizado como una conexión de formas cargadas de sentido. Desde esta perspectiva, se posibilita el análisis de los procesos sociales como interconexión de tres tipos de estructuras: de parentesco, económicas y lingüísticas. En otras palabras, la noción de la lengua como sistema de signos ha servido de base para proyecciones más allá del campo del lenguaje; el planteamiento epistemológico del CLG se ha aplicado para el estudio de diversas instituciones y producciones culturales (Bouissac, 2004).

En el plano lingüístico, el CLG instaura un enfoque centrado en la descripción de la lengua entendida como sistema, perspectiva que será conocida como estructuralismo, término propuesto en 1928, y que se asienta en dos grandes conclusiones presentes en el CLG, a saber (Matthews, 2009):

- a) Las lenguas se conciben como sistemas cerrados, por tanto cada lengua debe estudiarse en sí misma (principio de inmanencia).
- b) Exclusión en el análisis de los elementos del contexto socio-histórico que explican el contacto y las relaciones entre lenguas para centrarse en el estudio del sistema como un estado en un momento dado (principios de la sincronía). Desde esta óptica, la diacronía sería una sucesión de sincronías.

Como indica Benveniste (2004: 7), la novedad introducida por Saussure “fue adquirir conciencia de que el lenguaje en sí mismo no incluye ninguna dimensión histórica, que es sincronía y estructura, y que no funciona sino en virtud de su naturaleza simbólica.... El tiempo no es el factor de la evolución; es nada más que el marco”.

En esta línea, el estudio de cada lengua concreta es el objeto y punto de vista de la lingüística como ciencia. “Tornándose descriptiva, la lingüística concede igual interés a todos los tipos de lenguas, escritas o no, y a ello debe adaptar sus métodos. Se trata en efecto de saber en qué consiste una lengua y cómo funciona” (Benveniste, 2004: 22).

En el plano de las ciencias sociales, el marco epistemológico propuesto por Saussure se tradujo en la aplicación del punto de vista estructuralista en diversas disciplinas, tales como, el análisis semiótico de la cultura (Lotman, Levi-Strauss, Barthes) y la reformulación de la teoría psicoanalítica del inconsciente (Lacan). Según Bouissac (2004), durante los 60 se abordaron las producciones culturales como “texto” y las instituciones como “lengua”, así se profundizó en la definición de tales nociones.

En síntesis, como se ha dicho el CLG corresponde a una reflexión epistemológica sobre el quehacer científico relacionado con los hechos de lengua. En esta línea, el CLG significa un punto de inflexión que se opone a una tradición disciplinaria que estudiaba la lengua de manera asistemática, normativa y ligada fundamentalmente al texto escrito. En otras palabras, dicha reflexión implicó un momento de ruptura y recreación del campo, instaurando una nueva matriz de compromisos teóricos y metodológicos respecto de lo que significa el estudio de la lengua. Asimismo, la crítica efectuada por Saussure instaló la observación sobre la lengua viva realizada oralmente como condición necesaria para aislar el objeto propio de la lingüística y poder definir un método que posibilitara su estudio. El supuesto básico es que la lengua como concreción de la facultad humana del lenguaje es un fenómeno complejo que resulta relevante como clave de interpretación y organización del quehacer del individuo y la dinámica sociocultural.

Dada la relevancia que cobró el CLG, a 100 años de su publicación cabe interrogarse en torno a su vigencia y plantear algunos de los desafíos actuales en el estudio del lenguaje. Este dossier presenta diferentes perspectivas para responder dicha interrogante. Como marco para

entenderlas, se realiza una breve síntesis del CLG, destacando sus reflexiones epistemológicas relacionadas con el objeto y propósito de la lingüística y los procedimientos metodológicos propuestos para la descripción de lengua. Posteriormente, se enuncian los puntos centrales de los artículos que componen el dossier.

## 1. LOS COMPROMISOS EPISTEMOLÓGICOS DEL CLG

Para entender el CLG hay que situarlo en la visión positivista característica de los inicios del siglo XX, un esfuerzo cuya finalidad fue instalar el estudio de la lingüística en el campo científico (Bouissac, 2004; Norris, 2004). Dicha visión implica la opción de analizar los hechos sociales como cosas viables de ser analizadas desde un punto de vista externo, prescindiendo de elementos subjetivos, para establecer regularidades generadas inductivamente.

Congruentemente, la primera tarea que emprende Saussure en el CLG es la definición del objeto de la ciencia lingüística. Para tal efecto, la definición y caracterización del punto de vista lingüístico desde el cual se observa el lenguaje humano y se seleccionan los hechos que configuran el campo de investigación resulta fundamental. La opción es “situarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla por norma de todas las demás manifestaciones del lenguaje” (Saussure, 1995: 35). En otra palabra, la lengua como punto de vista y como objeto de estudio es el criterio de demarcación entre lo lingüístico y lo extralingüístico. Dicha opción es lo que se califica como el inmanentismo característico de la lingüística estructural. Configurado el objeto, se posibilita un programa de investigación con estatus epistemológico propio, preciso y productivo. Si bien la lengua no agota todas las manifestaciones del lenguaje humano, constituye su núcleo central, pues aparece como una cosa concreta, un todo perceptible e inteligible. Según el CLG, la facultad humana del lenguaje se manifiesta en lenguas concretas, concebidas como productos sociales que condicionan el ejercicio individual de dicha facultad. Mediante la lengua, una comunidad puede categorizar y comunicar su mundo, interactuar en él, construir su sentido de identidad y pertenencia, así como formar a las nuevas generaciones.

Desde la perspectiva saussuriana, la lengua es un sistema de signos de naturaleza psíquica. Dichos signos se definen como unidades en la que se articulan un concepto (significado) y una imagen acústica (significante). En el circuito del habla, comprendido fundamentalmente como un hecho condicionado socialmente, es posible observar como esos signos se relacionan mediante procedimientos de asociación y coordinación, cuyo análisis permite describir la lengua como una totalidad concreta que subyace y trasciende la ejecución individual. En otras palabras, mediante las regularidades factibles de identificar en las prácticas de habla desarrolladas en el seno de una comunidad lingüística es posible aislar las propiedades del sistema que posibilita dichas prácticas. De ahí que Saussure (1995: 40) caracterice la lengua como un sistema de relaciones que “existe virtualmente” en los cerebros de un conjunto de individuos unidos entre sí por lazos comunitarios y, por tanto, para describirla plantea como condición necesaria la exclusión del uso individual en diversos contextos. En síntesis, la configuración epistemológica desarrollada por Saussure supone la exclusión del sujeto y el contexto de uso, exclusión orientada a un proceso de abstracción que permita captar y caracterizar el conjunto de relaciones que evidencian los elementos constituyentes del sistema en las prácticas de habla. Dicho conjunto de relaciones descrito sin alusión a factores situacionales específicos que lo particularicen es el concepto de lengua.

Así, el concepto de lengua planteado por Saussure alude a una realidad construida analíticamente, cuya descripción desde el punto de vista metodológico supone como punto de

partida el uso individual y contextualizado, pero que, como hemos dicho, lo trasciende en un proceso de delimitación conceptual que permite abordarlo teórica y empíricamente como una “cosa”, es decir, un objeto externo a los sujetos, quienes lo usan dentro de un marco de convenciones respecto a las relaciones posibles de sus elementos constituyentes. En efecto, la tradición instaurada por el CLG plantea la lingüística como ciencia de la lengua, la cual “no solo puede prescindir de los demás elementos del lenguaje, sino que solo es posible a condición de que esos otros elementos no intervengan” (Saussure 1995: 41).

Según el planteamiento de Saussure, mientras la lengua es un objeto construido analíticamente, el habla es un fenómeno directamente perceptible constituido por una serie de factores de distinta naturaleza. La lengua es solo un factor que constituye el habla. Para aclarar la relación entre lengua y habla, Saussure utiliza la analogía de estos conceptos con una sinfonía musical: la lengua sería la partitura y el habla la ejecución de dicha partitura, destacando que, desde esta perspectiva, el sistema de la lengua es una realidad “independiente de la forma en que se ejecute” (Saussure, 1995: 45). En otras palabras, el uso de la lengua por una voluntad individual no la afecta como un todo virtual compuesto de relaciones de oposición y solidaridad entre sus partes. Un modo de razonamiento similar al expresado por Chomsky, en el sentido de que la actuación (“el uso real de la lengua en situaciones concretas”) no afecta esa “realidad mental subyacente” denominada por él como competencia lingüística (Chomsky, 1999: 6).

No obstante lo anterior, en el razonamiento saussuriano se constata una relación dialéctica entre lengua y habla, una relación de condicionamiento recíproco que las vincula necesariamente. “La lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero este es necesario para que la lengua se establezca; históricamente el hecho del habla es siempre anterior” (Saussure, 1995: 46). Dicha relación de interdependencia es la que permite concebir y constatar la permanencia y cambio del sistema, especialmente cuando se adopta una perspectiva diacrónica en la cual se comparan estados de lengua.

Ahora bien, la opción de Saussure por la sincronía y la inmanencia no implica una negación de que la lengua sea un producto de una comunidad situada histórica y geográficamente, ni sus vínculos con una dimensión sociocultural. La racionalidad en que operan estas opciones epistemológicas se sitúa en la configuración de un campo de investigación que él denomina una “lingüística interna”, cuyo objeto es el sistema descrito desde el sistema mismo. A esta perspectiva es posible oponer, y de hecho Saussure lo hace, una lingüística externa en la cual se evidencian relaciones entre los condicionamientos sociales, culturales e históricos en que se inserta el uso de la lengua. Sin negar esto, su definición de lengua es una reducción analítica de un fenómeno complejo (el lenguaje humano), cuyo fundamento es dar cuenta de esta como un todo virtual compartido por una comunidad, de sus elementos constituyentes y las relaciones entre estos. En este sentido, “la lengua es un sistema que no conoce más que su propio orden” (Saussure, 1995:51).

## 2. LA PROPUESTA METODOLÓGICA DEL CLG

Saussure propone que el punto de partida para la investigación lingüística sea la cadena hablada (el habla), en cuya realización es posible identificar signos lingüísticos que se suceden de acuerdo con ciertas reglas que los articulan como una unidad, la cual se puede analizar desde diferentes puntos de vista: la imagen acústica (fonología), el significado (semántica) o las reglas de combinación (gramática). Para hacerlo, es suficiente con desagregar la cadena hablada en sus constituyentes distintivos para comprender las posibles relaciones de interdependencia, de tal

modo que la variación de uno necesariamente implique la variación del otro. La formulación de dichas variaciones posibles es lo que correspondería al concepto de regla lingüística. En esta línea, la labor del lingüista sería establecer aquellas reglas que posibilitan y excluyen ciertas combinaciones.

Para estudiar la cadena hablada en la perspectiva descrita, la opción metodológica es situarse en un estado de lengua, es decir, observar la dinámica del sistema en un periodo dado, en el cual este se percibe como “un producto heredado de las generaciones precedentes y que hay que aceptar tal cual” (Saussure, 1995: 110). En otras palabras, es preciso excluir el cambio y las voluntades individuales para visualizar el sistema como una realidad concreta que permanece inalterada, como si fuera algo estático. De este modo, se posibilita la descripción de las relaciones de interdependencias internas entre los elementos que componen el sistema.

En concreto, la opción metodológica por la sincronía supone la realización de un corte en el tiempo, observando la lengua en un punto dado de su devenir para describir los elementos que la componen. Según el propio Saussure (1995: 127), “la lengua es un sistema en el que todas sus partes pueden y deben ser consideradas en su solidaridad sincrónica”. Dicho corte temporal corresponde a un periodo caracterizado por la inmutabilidad, en el cual “la suma de las modificaciones es mínima” (Saussure, 1995: 145).

En concreto, el método implica un proceso de segmentación de la cadena hablada, considerando la doble cara del signo (significado y significante), para llegar a identificar las unidades distintivas formantes. Si bien el concepto de signo lingüístico se ejemplifica con palabras, no debe confundirse con estas, “muchas palabras son unidades complejas en las que fácilmente se distinguen sub-unidades” (Saussure 1995: 151) o constituyen elementos de una locución que actúa como una unidad.

Un problema a tener en cuenta cuando se trata de identificar el signo lingüístico es el problema de la identidad de un elemento lingüístico, pues una misma forma, en contextos diferentes, puede evidenciar variación semántica, ya sea por la entonación o el contexto sintagmático en que se integra. En esta línea Saussure, relaciona la identidad con el concepto de valor, es decir, con las condiciones en que se realiza el acto psico-fónico y que evidencia las potencialidades que esta posee dentro del sistema. Según Saussure, el valor es un aspecto de la significación, pero no se reduce a ella. El valor de un término lingüístico cualquiera (ítem léxico, clase gramatical, flexión, etc.) está determinado por lo que le rodea. “Su característica más exacta es ser lo que los otros no son” (Saussure, 1995: 165). Por ello, Saussure concluye que “en la lengua no hay más que diferencias” (Saussure, 1995: 168). En este sentido, la lengua es un sistema cuyos elementos establecen relaciones por oposición.

Para la segmentación de la cadena hablada, el CLG propone develar dos tipos de relaciones: sintagmáticas y paradigmáticas. Dichas relaciones “corresponden a dos formas de actividad mental, ambas indispensables para la vida de la lengua” (Saussure, 1995: 173).

Las relaciones sintagmáticas Saussure las caracteriza como relaciones en presencia, pues se evidencian en el encadenamiento de signos, esto es, dos o más unidades consecutivas en el cual “un término adquiere su valor solo porque se opone al que le precede o al que sigue, o a los dos” (Saussure, 1995: 173). Un ejemplo de esto es el análisis de las palabras derivadas que evidencia que una palabra es una unidad en que se relacionan solidariamente dos signos. Congruentemente, se entiende por sintagma una unidad cuyas partes están en una relación de solidaridad recíproca.

En cambio, las relaciones paradigmáticas corresponden a relaciones asociativas, en ausencia, en las cuales se asocian términos que tienen algo en común, por ejemplo, palabras que tienen un radical común, un sufijo, significados analógicos o similitudes de la imagen acústica.

Una palabra puede evocar un potencial bastante variado de asociaciones. En consecuencia, es preciso evidenciar la naturaleza de dichas relaciones mediante un proceso de abstracción en que la comparación constante es un factor clave, por ejemplo, para establecer que las asociaciones se explican al postular un paradigma de flexión o la pertenencia de una palabra a una clase gramatical.

Como el método de segmentación supone estos dos tipos de relación, Saussure (1995: 188) concluye que “todo lo que compone un estado de lengua debe poder ser reducido a una teoría de los sintagmas y a una teoría de las asociaciones” (Saussure, 1995: 188).

### 3. LA ORGANIZACIÓN DEL DOSSIER

Como se dijo anteriormente, en 2016 se conmemoró el centenario de la publicación de *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure, momento en torno al cual cabe preguntarse por la vigencia y aportes de este texto considerado fundacional en la lingüística moderna. En consecuencia, se han buscado diferentes miradas desde las cuales realizar dicha valoración. Estas miradas se han traducido en cuatro artículos que a continuación describimos.

En el primer artículo, Guillermo Soto se enfoca en el giro pragmático en las ciencias humanas y su impacto en la investigación lingüística. Después de analizar el programa estructuralista, se centra en el estudio de la gramaticalización, perspectiva que cuestiona la opción por la sincronía y el inmanentismo caracterizados como principios básicos del estructuralismo lingüístico. Posteriormente, aborda los estudios sobre tipología lingüística y la lingüística cognitiva como corrientes de investigación que, enfocadas en el discurso, cuestionan el principio de la inmanencia y la comprensión de la lengua dada por el CLG. En conclusión, Soto plantea que el giro pragmático es una perspectiva de análisis lingüístico que concibe la lengua conectada con la experiencia humana.

En el segundo, Germán Westphal contrapone los postulados de Saussure con los de Chomsky en torno a tres problemas teóricos: los conceptos, los fonemas y el objeto de estudio de la lingüística. Para él, Saussure evidencia una concepción atomista del significado y del fonema, mientras que Chomsky plantea que los rasgos semánticos y los rasgos distintivos de los fonemas serían de naturaleza mental, disponibles en forma innata. Respecto del objeto de estudio, si bien Westphal reconoce que Saussure plantea la facultad lingüística, su opción por la lengua como producto y la noción de signos lingüístico que propone implican una serie de limitaciones para el estudio de los fenómenos lingüísticos.

El tercero presenta la reflexión desarrollada por Estrella Montolío respecto de la labor del lingüista en la transferencia del conocimiento experto en función del derecho ciudadano a la comprensión. Para ello, se refiere a las técnicas de clarificación de la escritura del discurso jurídico y administrativo caracterizado por la densidad y complejidad informativa. Asimismo, relata una experiencia de investigación-acción orientada al desarrollo de habilidades de comunicación por parte de profesionales de la ingeniería para repensar los instructivos de seguridad incorporando conocimientos sobre la arquitectura documental, la reconceptualización de la imagen del emisor y el estilo de escritura, cuya finalidad es el diseño de documentos más amables con los potenciales lectores.

Finalmente, el cuarto artículo presenta la reflexión de cuatro especialistas en enseñanza de lenguas extranjeras en torno a la vigencia de Ferdinand de Saussure en este campo. Se parte con un marco general en que se indica que el modelo de Saussure es insuficiente y restringido en la perspectiva de la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas y aborda las potencialidades del

modelo de semiogénesis del lenguaje, el cual integra el contexto sociocultural como factor para estudiar los fenómenos de resemiotización que implica el aprendizaje de una lengua. Posteriormente, se presentan ejemplos concretos en los cuales es posible rastrear cierta influencia del CLG en el campo de la lingüística aplicada, la relación entre oralidad y escritura y la visión relativa al aprendizaje de lenguas emparentadas. En síntesis, se cuestiona las limitaciones que implica conceptualizar la lengua como un constructo formal, apelando al necesario giro discursivo de la lingüística para abordar los problemas de enseñanza/aprendizaje de lenguas.

## REFERENCIAS

- Benveniste, É. (2004). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI
- Bouissac, P. (2004): Saussure's legacy in semiotics, en C. Sanders (ed.) *The Cambridge companion to Saussure*. Cambridge: Cambridge University Press, 240-260.
- Cerný, J. (1998). *Historia de la lingüística*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Chomsky, N. (1999). Aspectos de la teoría de la sintaxis. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Engler, R. (2004). The making of de cours de linguistique générale, en C. Sanders (ed.) *The Cambridge companion to Saussure*. Cambridge: Cambridge University Press, 47-58.
- Greimas, A. J. (1956). L'actualité du saussurisme. *Le français moderne* 24, 191-203.
- Mantecón Ramírez, B. (1995-96). Comentario al "prologo" de Amado Alonso del Curso de Lingüística General de Ferdinand de Saussure. *Cauce* 18-19, 435-448.
- Martínez Paricio, V. (2017). Aportaciones y vigencia del *Cours de Linguistique Générale* un siglo después. *Quaderns de Filología* 83, 7-19.
- Matthews, Peter (2009). *Breve historia de la lingüística estructural*. Madrid: Akal.
- Norris, C. (2004). Saussure, linguistic theory and philosophy of science, en C. Sanders (ed.) *The Cambridge companion to Saussure*. Cambridge: Cambridge University Press, 219-239.
- Paveau, M. A. & Sarfati, G. E. (2003). *Les grandes théories de la linguistique. De la grammaire comparée à la pragmatique*. Lassay-les-Châteaux: Armand Colin.

Sanders, Carol (2004). *The Cambridge companion to Saussure*. Cambridge: Cambridge University Press.

Saussure, F. de (1995). *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal